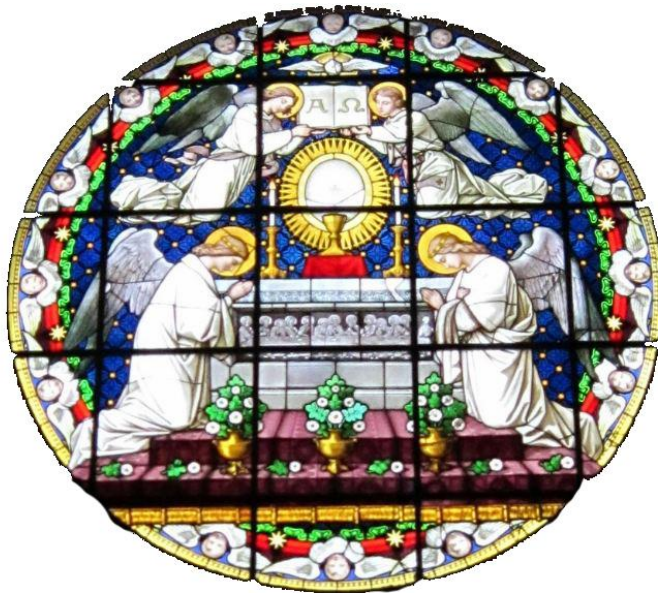


En Akita se muestra el significado del futuro milagro Eucarístico



“Una tarde que visité la capilla en Las Piñas se encontraba allí una mujer de nombre Hilda Walstrun, orando de rodillas, sollozando silenciosamente. Al preguntarle si le pasaba algo malo, me respondió que sus lágrimas eran de gozo.

Había asistido a la Misa y durante la elevación vio que la Sagrada Hostia se transformaba en un apasionado Corazón con la luz del amor destellando rayos luminosos. Uno de esos rayos llegó a su corazón. Me comentó que en ese solo instante ella había experimentado más amor del que jamás alguien podría sentir aunque viviese mil años.

Lo mismo le sucedió a la hermana Agnes de Akita en Japón. Ella fue a la capilla de su convento a orar y vio que una luz deslumbrante salía del Santísimo Sacramento. Llena de amor divino cayó al suelo. Por horas nadie podía moverla. Veinte años después, el sólo recuerdo de esta experiencia pondría a la hermana Agnes en éxtasis.

Tuve una larga conversación con el obispo Ito de Akita que me dijo haber estado presente en la capilla y podía atestiguar sobre la luz gloriosa que el Santísimo Sacramento irradiaba.

Esto sucedió en la fiesta del Sagrado Corazón en 1973 y duró tres días. Esta aparición ya fue aprobada por la Iglesia.

En Fátima 70.000 personas vieron el milagro de la danza del sol. El sol en el cielo es un signo del Hijo de Dios en el Santísimo Sacramento. Uno es la fuente natural y el otro es la fuente sobrenatural de todo poder y vida. Por esto todas las custodias son hechas en forma de un sol refulgente.

El milagro de Fátima presagia el gran milagro Eucarístico que sucederá. Lo acontecido en Akita nos muestra la significación de aquél milagro de Fátima. En todo lugar en que se adore a Jesús en el Santísimo Sacramento, la luz de su amor irradiará como el amanecer para que todos la puedan ver.

Tan pronto como hayan suficientes capillas de Adoración perpetua que satisfagan la justicia divina de Dios, Él mostrará al mundo entero su divina Misericordia revelando lo que está oculto y haciendo visible lo que está escondido: la luz de su amor en el Santísimo Sacramento.

Lo que vio la hermana Agnes, un día lo verá el mundo entero. Será la luz gloriosa de Su amor. Tendrá el poder de penetrar en cada corazón, no importa lo frío, lo cruel que fuese, y lo atraerá hacia el Corazón de Dios. Luego, una vez que la humanidad vuelva a Dios por medio de este milagro Eucarístico, la naturaleza volverá al hombre. Y entonces tendremos en un segundo, un nuevo y más glorioso paraíso terrenal...”

(Carta de Monseñor Josefino Ramírez al padre Tomás Naval, el 21-8-1993. Libro “El poder de la Eucaristía”, pp. 17-18)